



Los presos olvidados

Irán liberará a 500 prisioneros de guerra iraquíes por decisión del líder supremo del país, ayatolá Ali Jamenei. La decisión fue adoptada por Jamenei a petición del presidente del país, Mohamed Jatami, como gesto de buena voluntad hacia Iraq, en vísperas de la fiesta que conmemora la designación de Mahoma como profeta del Islam. La imagen muestra a algunos de los presos, ayer en Teherán.

EZZ SAID (AFP)
Bagdad

La comunidad internacional se ha mostrado receptiva a la oferta de Iraq de abrir los palacios y zonas presidenciales a una comisión de delegados de la ONU, aunque no les parece "serio" que se impida el acceso a los expertos de la comisión especial para el desarme (UNSCOM).

En este baile permanente de Sadam para convencer al mundo de que es preciso el levantamiento del embargo a su país, Estados Unidos se ha mostrado precavido pero aún así ha aceptado considerar la oferta de Bagdad.

"Hay que localizar y desmantelar el armamento de destrucción masiva iraquí, por lo que se debe tener en cuenta cualquier oferta de Iraq al respecto", estimó el portavoz del Departamento norteamericano de Estado, James Foley.

Mientras, los inspectores desarrollaron ayer con normalidad su sexto día de inspecciones, a pesar de que más de mil "fedayines" acompañados de kamikazes se manifestaron en la capital en contra de Estados Unidos.

El jefe de la diplomacia iraquí, Mohammed Said al-Sahhaf indicó en una rueda de prensa que los expertos de la UNSCOM no podrían acceder a los palacios de Sadam Hussein. "Serán personas elegidas por sus gobiernos y no estarán relacionadas con la UNSCOM", subrayó, apelando a los países invitados a enviar "científicos", como profesores de química y biología.

Asimismo, el régimen iraquí reiteró su amenaza de abatir el avión de vigilancia prestado por Washington a la

Compás de espera ante el 'baile' de Sadam

Occidente pondera la oferta de registrar los palacios, aunque excluya a los expertos de la ONU



ACCIÓN DE GRACIAS Un 'marine' norteamericano prepara la cena a bordo del portaaviones "George Washington".

UNSCOM. "No hemos cambiado de postura. Rechazamos el vuelo de ese avión espía, que sobrevuela como una rata asustada las zonas del sur, donde no hay ningún emplazamiento militar", agregó.

Con su ofrecimiento de aceptar la entrada a las zonas presidenciales Iraq quiere demostrar que no tiene nada que ocultar y que "la política de Washington es mentirosa e irresponsable", según un comunicado oficial.

El viceprimer ministro iraquí, Tarek Aziz, envió sendas cartas al secretario general de la ONU, Kofi Annan, y al presidente en ejercicio del Consejo de Seguridad, Qin Huasun, para informarles oficialmente de su oferta.

En Bagdad, cerca de un millar de "fedayines de Sadam", cuerpo paramilitar de voluntarios iraquíes que dirige el hijo mayor del presidente, Udai, desfilaron precedidos por grupos de combatientes suicidas vestidos con sudarios.

Los manifestantes patearon letreros de "Abajo Estados Unidos", escritos en la calzada a lo largo de las calles, armados con fusiles y lanzacohetes. "Nos hemos vestido con sudarios para mostrar nuestra determinación de morir por Iraq", declaró uno de los kamikazes, mostrando un cinturón de cargas explosivas.

La movilización estuvo organizada por la poderosa Unión General de la Juventud de Irak (UGJI), entre los que había mujeres voluntarias. La primera brigada combatiente femenina, bautizada "La Gloriosa", se fundó la pasada semana, en plena crisis contra Estados Unidos.

Palacios de "Las mil y una noches"

Los informes sobre los "palacios" de Sadam Hussein muchas veces se parecen a los cuentos de "Las mil y una noches". Abundan los picaportes de oro, las salas de mármol o las fuentes en los vestíbulos. Entre los detalles especialmente fantásticos está el del salón de entrada en forma de mapa de Iraq, atravesado por "ríos" en miniatura que representan al Eufrates y al Tigris. El problema: nadie sabe exactamente cuántos "palacios" posee el presidente iraquí. Y muy pocas personas han visitado las instalaciones, debido a las estrictas medidas de seguridad del régimen y a la clara desconfianza de Sadam. Los caminos de acceso están cerrados y vigilados. Echar un vistazo a los muros y a los edificios es prácticamente imposible desde afuera. "Las casas son residencias muy buenas. Pero cualquier industrial alemán vive mejor", señala un conocedor occidental de Iraq, que sólo en este año visitó el país cuatro veces y se reunió otras tantas con Sadam. Según afirmó, Sadam ocupa en Bagdad entre diez y quince viviendas "poco espectaculares". Según informes de la oposición, junto a los palacios en Bagdad y junto al lago Tharthar tiene además residencias fuertemente aseguradas, casas de huéspedes así como bunkers y refugios en instalaciones militares.